

El socialismo peruano en el pensamiento de José Carlos Mariátegui

MARÍA VICTORIA CARSEN

Este artículo propone un análisis de la obra de José Carlos Mariátegui (1894-1930) con relación a la posibilidad de una revolución socialista en Perú. En función de este objetivo se realizó una selección de escritos de su autoría en donde el pensador peruano expusiera elementos para el estudio del marxismo y la cuestión nacional. Las obras seleccionadas para esta investigación fueron: *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, *Punto de vista anti-imperialista*, y *El problema de las razas en la América Latina*. Se buscará problematizar el pensamiento de Mariátegui mediante la identificación de las principales líneas que cruzan sus trabajos así como de puntos débiles o oscuros de su reflexión.

Las afirmaciones que se encuentran en estos escritos están estrechamente subordinadas a la temática central de Mariátegui: la realidad peruana. Esto quiere decir que no hay un estudio teórico de gran densidad en cuanto a la revolución socialista como fenómeno mundial o individual (en cada país), sino un análisis de un objeto de estudio particular aplicado a una realidad concreta.

Paralelamente al análisis de estas reflexiones, se buscará presentar la postura de la III Internacional ante la posibilidad de la revolución en América latina¹, ya que la bibliografía sobre estos temas distingue dos criterios opuestos: por un lado, el de Mariátegui estudiando la posibilidad de una revolución desde Perú, y por el otro la Internacional y su pereza y lentitud en considerar la realidad latinoamericana. Se intentará crear un diálogo entre ambas posiciones.

Como explica en los *7 Ensayos...*, la revolución socialista era la reivindicación política y económica del indígena. El socialismo le permitía despegarla del plano filosófico y cultural, en los que se solía ubicar la reivindicación de la población nativa peruana. La revolución significaba, de acuerdo con esta perspectiva, la esperanza de esta raza porque permitía modificar el régimen de propiedad de la tierra. Era el método elegido por Mariátegui para trasladar

¹ La III Internacional o Komintern fue fundada en 1919 por Lenin como escisión de la II Internacional.

la crítica a la sociedad actual del plano de la ética al plano de la política y de lo socioeconómico².

En el primer apartado, titulado “El observador de la realidad peruana”, se presentarán los principales aspectos de la vida social de este país según el punto de vista de Mariátegui. A continuación, “La construcción de una alternativa a la ortodoxia marxista”, confrontará las posiciones adoptadas por la III Internacional con las reflexiones del intelectual objeto de este artículo, de modo de extraer tanto las divergencias como las similitudes en estas propuestas. Un tercer apartado titulado “El socialismo en Perú: pasado y futuro”, intentará explicar la presencia de esta ideología en la tradición peruana, conforme al punto de vista de Mariátegui. Las “Conclusiones”, donde se expondrá una síntesis de todo lo referido a lo largo del trabajo, finalizan esta breve presentación.

EL OBSERVADOR DE LA REALIDAD PERUANA

Hacia fines de la década de 1950 se consideraba que el pensamiento de José Carlos Mariátegui era conocido en Perú sólo parcialmente. Su principal obra, *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, había sido publicada treinta años antes. La difusión relativa en la escena peruana de su reflexión brinda una problemática vinculada al éxito de Mariátegui en divulgar sus ideas.

La importancia del libro fue dada a conocer por cronistas e intelectuales de diversos países de América latina, pero la obra no tuvo la acogida esperada por el autor en su país. Tampoco tuvo una recepción cálida entre los medios de izquierda, ya que para la III Internacional era un libro sin importancia y los medios comunistas se hacían eco de esta opinión³. Mariátegui explicaba la ausencia de repercusión a nivel nacional en la existencia de una

pequeña conspiración de la mediocridad y del miedo, [a la cual] yo no le haría ningún caso. Pero la tomo en cuenta porque, en el fondo, forma parte de una tácita ofensiva para bloquearme en mi trabajo, para sitiarme económicamente, para asfixiarme en silencio⁴.

² JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI, *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Amauta, segunda edición, 1968, p. 32.

³ En la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, Vittorio Codovilla afirmó que los *7 Ensayos...* eran de poco valor, y que debía prestarse atención a los escritos de Ricardo Martínez de la Torre. Ver ALBERTO FLORES GALINDO, *La Agonía de Mariátegui, La Polémica con la Komintern*. Lima, Desco, segunda edición, 1982, p. 27.

⁴ Carta de José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg, 10 de junio de 1929. Ver MA. PÍA LÓPEZ, “Estudio Preliminar”, en MARIÁTEGUI, *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Buenos Aires, Gorla, 2004, p. 5.

¿Cuál era la meta de Mariátegui al escribir los *7 Ensayos...*? Su objetivo explícito era familiarizar a los lectores con su “especulación política e ideológica”, como afirmaba en el prólogo⁵. ¿Quiénes eran sus interlocutores? Los *7 Ensayos...* tienen la clara intención de generar una conciencia política. El terreno de intervención práctica de Mariátegui fue el de las comunidades incaicas y los núcleos pequeños de obreros organizados⁶. Es a ellos, entonces, a quienes pretende familiarizar con su obra.

La comunidad universitaria, a la cual le dedica un extenso espacio en este texto, se encontraba en Perú divorciada de la realidad nacional. Aunque reconocía la posibilidad de que el movimiento estudiantil se solidarizara con la causa proletaria, como de hecho ya había ocurrido con la reforma iniciada en Córdoba, Argentina, sentía que ésta no había tenido el mismo éxito que en su país de origen. En el país andino había promovido una fuerte reacción de parte de los sectores más conservadores que habían logrado aniquilar casi por completo los avances provocados por este movimiento reformista.

Se entusiasma, sin embargo, con la expectativa de que el nacimiento de una ideología socialista en Perú modifique este escenario desalentador. Ve signos positivos en la formación de universidades populares y en la adhesión de la juventud universitaria al principio de socialización de la cultura. Este libro podría formar parte de ese nuevo tiempo que avanzaría la causa socialista, y de este modo es posible entenderlo como una herramienta para despertar la conciencia de clase, aunque Mariátegui no declara este propósito explícitamente.

Como nota María Pía López en su Estudio Preliminar de los *7 Ensayos...*, la escritura de Mariátegui es de polémica, se compromete con sus palabras. Nunca busca parecer imparcial en sus diagnósticos⁷, sino que su toma de posición ante los problemas es una de las más claras características de sus reflexiones.

José Carlos Mariátegui se interesó por la sociedad peruana como objeto del presente y como objeto histórico y buscó realizar nuevos aportes a través de la crítica socialista. El socialismo cumplía en este caso una doble

⁵ MARIÁTEGUI, *7 Ensayos...* cit., edición 1968, p. 7.

⁶ MARIÁTEGUI, *7 Ensayos...* cit., edición 2004, p. 13. La clase obrera de principios del siglo XX era pequeña pero existían en ella núcleos muy modernos, como el de los obreros textiles. Uno de ellos, Julio Portocarrero, fue el elegido por Mariátegui para integrar la delegación peruana que participó en el IV Congreso Sindical Rojo, celebrado en Moscú a comienzos del año 1928. Ya en esta ocasión se manifestó la diferente tradición de los peruanos con relación a otros delegados comunistas. Ver FLORES GALINDO, *op. cit.*, pp. 22-23.

⁷ MARIÁTEGUI, *7 Ensayos...* cit., edición 2004, p. 12.

función: como instrumento de análisis le permitía conocer el pasado, pero también generar una ideología que pudiera abrazar el indígena para construir su futuro.

Según Mariátegui, Perú no era un Estado soberano, sólo albergaba una ilusión de soberanía nacional⁸. El desarrollo de su economía había estado históricamente subordinado a los intereses y a las necesidades de los mercados de Londres y Nueva York. Estos mercados veían en Perú solamente un “depósito de materias primas y una plaza para sus manufacturas”⁹.

Hacia fines de la década de 1920, tal como se describe, en Perú subsistían dos economías: en la sierra había residuos vivos de la economía comunista indígena y en la costa existía una economía burguesa producto del comercio del guano y del salitre; ambos convivían con la economía feudal de la época de la conquista¹⁰. Incluso logró distinguir elementos de una sociedad esclavista, cuyos orígenes se remontaban a la llegada de población proveniente de África.

Una de las grandes líneas de su argumentación es la idea de que por medio de la lucha por la independencia Perú fue adquiriendo una economía burguesa sin abandonar la economía colonial que heredaba del dominio español. Como se hace constante en las reflexiones sobre la sociedad peruana, Mariátegui destacaba la falta de homogeneidad en la organización económica que caracterizaba a Perú. Ninguno de los tipos de organización mencionados lograba dominar por sobre el otro y unificar económicamente al territorio. Para este pensador, Perú no era una unidad, no era una nación. Ésta era una tarea pendiente que debía resolverse en el futuro.

Observaba también una dualidad de raza, de lengua y de sentimiento. Por un lado la raza blanca, y por el otro la indígena¹¹. Llama la atención que el autor hable de dualidad sin determinar qué lugar ocupa la raza negra. Por otras reflexiones que Mariátegui realiza en relación con esta raza se puede considerar que la acopla a la raza blanca en cuanto al sentimiento que la caracterizaba, porque entiende que los negros se sentían identificados con los blancos. Si bien de esta forma el autor logra explicar parcialmente esta omisión cuando habla de dualidad racial y cultural, éste es un punto débil en su análisis¹².

Perú era un país donde la democracia burguesa y liberal no había echado raíces seguras, a diferencia de lo que había ocurrido en Brasil o Argentina,

⁸ *Ídem*, “Punto de vista antimperialista”, en *Obras completas*. Lima, Amauta, s/f, p. 87.

⁹ *Ídem*, 7 *Ensayos...* cit., edición 2004, p. 82.

¹⁰ *Ídem*, 7 *Ensayos ...* cit., edición 1968. Esta idea es desarrollada a lo largo del primer capítulo de la obra.

¹¹ *Ídem*, *ibídem*, p. 178.

¹² El tema de las razas, y en particular el de la raza negra, se analizará también más adelante.

afirmaba Mariátegui. Esto no había sido posible porque en el siglo XIX no se habían instalado capitales ni inmigración¹³. ¿Cómo explicaba esta ausencia? Su respuesta se desprendía del mayor elemento de atraso de la realidad peruana: el latifundismo, el cual, al sobrevivir durante todo el siglo, habría conspirado contra la inmigración blanca.

Por otra parte, las tierras peruanas no habían desarrollado infraestructura alguna. No tenían viviendas, ni animales, ni buena comunicación en los caminos para alentar la inmigración¹⁴. El campesino europeo viajaba a América cuando el salario que podía obtener le permitía ahorrar, algo que en Perú no se podía hacer. Las condiciones de vida de los jornaleros de las haciendas peruanas no hubieran sido soportables ni para un “miserable labrador de Polonia o de Rumania”¹⁵ aseguraba Mariátegui, y manifestaba su opinión de que también entre los europeos existían diferentes “categorías”.

Sería interesante saber si Mariátegui explicaba el atraso de ciertos países europeos de acuerdo con factor “raza”. En ninguno de los textos leídos para este artículo se encontró este dato, pero no debe dejar de notarse la importancia de tal reflexión. Si Mariátegui explicaba parcialmente el atraso de la formación de una sociedad capitalista por la falta de la población de raza blanca, ¿cómo habría explicado su similar resultado en los países de Europa Oriental?

Podemos vincular este interrogante a la comparación que realizaba de la sociedad peruana con la sociedad rusa porque entendía que tenían similares condiciones socioeconómicas y procesos históricos parecidos. Ambas sociedades eran agrícolas y semif feudales¹⁶. Es de imaginar que Mariátegui no habría estudiado el atraso de Rusia en clave de “problema racial” sino con relación a procesos históricos y políticos sufridos por su sociedad.

Del anterior análisis se desprende una tensión entre las explicaciones que hacen énfasis en los aspectos raciales de los actores y las que se ocupan de una gama mucho más amplia de causas, entre las que pueden considerarse el desarrollo histórico de determinada sociedad y la dinámica y organización que pudo haber brindado la modernidad. Mariátegui dice que el latifundismo conspiró contra la llegada de inmigrantes y capitales europeos durante las grandes olas de inmigración del siglo XIX.

En un análisis más profundo, podría entreverse que él no asocia el capitalismo a la raza blanca sino a la raza blanca del siglo XIX, porque la población

¹³ MARIÁTEGUI, 7 *Ensayos...* cit., edición 1968, p. 14.

¹⁴ *Ídem, ibidem*, p. 87.

¹⁵ *Ídem, ibidem*, p. 84.

¹⁶ *Ídem, ibidem*, p. 54.

blanca ya existente en Perú mantuvo el latifundismo¹⁷. Por lo tanto, el atraso peruano no se debía a que el país tuviera una mayoría de población indígena sino al hecho de que la población blanca ya existente, cuyo origen se remontaba a la época de la Conquista, no había sido reemplazada por corrientes de inmigración que trajeran de Europa el capitalismo.

En síntesis, Perú era, para Mariátegui, un país que se caracterizaba por la diversidad. Diversidad en su organización económica, diversidad en sus componentes demográficos y en los grados de desarrollo de la población. Heterogéneo en el nivel cultural de la sociedad. Representaba un mosaico de piezas diferentes y hasta opuestas.

Como se ha afirmado anteriormente, la mayor parte de la población era indígena. El indio ocupaba cuatro quintas partes de la tierra y era habitualmente agricultor¹⁸. Mariátegui se autoasigna la misión de señalar al indígena de comienzos de la tercera década del siglo XX cuál es su tarea para el futuro: elevarse no sólo materialmente sino intelectualmente modificando su situación económica y social¹⁹.

Un aspecto particularmente interesante del pensamiento de Mariátegui está dado por su consideración del dominio de conciencias de la población nativa hecho por los conquistadores españoles²⁰. La explicación que brinda éste pensador es que en el nuevo contexto impuesto por la Conquista, la religión incaica no tuvo el poder espiritual suficiente para resistir al Evangelio²¹.

En forma explícita asegura que los “invasores” –refiriéndose a los españoles– esclavizaron a los pueblos indígenas y también encadenaron sus conciencias, facilitándose el sometimiento económico. De aquí se desprende el gran papel que cumplirán para Mariátegui el “mito revolucionario” y la conciencia de clase. Éstos debían sustituir los mitos artificiales impuestos por la Conquista a través de la religión y mantenidos a lo largo de los siglos por las clases burguesas²².

Particularmente, este aspecto de sus reflexiones lo acerca a Georges Sorel, quien estudió el mito y su papel en la revolución proletaria. Este pensador de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX expuso, en su

¹⁷ Los indígenas, por su parte, no pudieron desarrollar el individualismo porque la organización semifeudal de Perú se los impedía. Esto, como se verá más adelante, tiene consecuencias positivas porque permite la supervivencia del colectivismo.

¹⁸ MARIÁTEGUI, 7 *Ensayos...* cit, edición 1968, p. 23.

¹⁹ MARIÁTEGUI, “El problema de las razas en América latina”, en *Obras Completas* cit., p. 31.

²⁰ *Ídem, ibídem*, p. 57.

²¹ *Ídem, 7 Ensayos...* cit., edición 1968, p. 143.

²² *Ídem*, “El problema de...”, cit., p. 58.

conocida obra *Reflexiones sobre la Violencia*²³, su concepción del mito social. Según Sorel, el marxismo es un mito cuyo núcleo está en la lucha de clases. El mito es pesimista pero es una “fe”, es la negación del presente pero produce un efecto rejuvenecedor²⁴.

Como Mariátegui apunta, el factor religioso es un tema que no debe dejarse de lado si se quiere que la revolución socialista triunfe, porque en los pueblos latinoamericanos es de suma importancia. Tanto el factor indígena como el factor religioso debían ser tenidos en cuenta al pensar la construcción del futuro peruano porque formaban parte de su especificidad. Sin embargo, al considerar estos factores Mariátegui se autoexcluye de la ortodoxia marxista, dando pie a lo que Alberto Flores Galindo denominó “la polémica con la Komintern”²⁵.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ALTERNATIVA A LA ORTODOXIA MARXISTA

En la década de 1920 existía gran cantidad de partidos comunistas en los países de América latina. Sin embargo, la Internacional no había manifestado mayor interés por el desarrollo del comunismo en los países periféricos. La atención de la Internacional por aquellos días (hasta 1928) se centraba preferentemente en Europa, y en segundo lugar en Asia²⁶.

En el I Congreso Mundial, realizado en 1919, se había hecho referencia a la liberación de las colonias como eventos subordinados a la liberación de las clases obreras en los países centrales. En el II Congreso, llevado a cabo al año siguiente, se comenzó a asociar las cuestiones coloniales con la “cuestión de Oriente”²⁷.

Esta situación cambió paulatinamente a partir de 1928, cuando se celebró el VI Congreso de la Internacional Comunista. En esta ocasión se decidió la celebración de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana. Mariátegui elaboró, para esta reunión realizada en Buenos Aires, dos de las obras que

²³ GEORGES SOREL, *Reflections on violence*. London, GB Allen and Unwin, 1915.

²⁴ De acuerdo con Sorel, el mito de la “huelga general” proporcionaría a los obreros un estímulo a la acción combativa. No importaba si esta huelga podía existir o no, su relevancia estaba dada porque promovía la acción. Ver G. D. COLE, *Historia del Pensamiento Socialista*, tomo III. México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 360.

²⁵ Flores Galindo publicó un libro sobre la polémica de Mariátegui y la III Internacional que considera las divergencias en el pensamiento del primero con respecto a la segunda. FLORES GALINDO, *op. cit.*

²⁶ *Ídem, ibídem*, p. 21.

²⁷ MANUEL CABALLERO, *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana, 1919-1943*. Caracas, Nueva Sociedad, 1987, p. 43.

se toman como referencia en este análisis: *Punto de vista anti-imperialista, y El problema de las razas en la América Latina*.

El panorama latinoamericano representaba un gran enigma para los líderes de la III Internacional porque, a diferencia de lo que ocurría con Estados Unidos, no existían en él sociedades capitalistas industriales. Tampoco se trataba de colonias. El VI Congreso anexó la revolución latinoamericana a la revolución europea y sólo la concibió como “apoyo” a la revolución que tendría lugar en Estados Unidos. Mariátegui, sin embargo, logró resolver esta falta de “sujetos” revolucionarios en sociedades no capitalistas.

Vittorio Codovilla, dirigente del Partido Comunista Argentino, coincidía (y defendía) plenamente los postulados de la III Internacional. De acuerdo con su reflexión (que en verdad no era suya, sino el reflejo de las posiciones de la Internacional) no admitía la revolución individual de los países, por lo que nunca hubiera considerado legítimo analizar las particularidades de América latina (por ejemplo el peso de la religión) ni las particularidades nacionales (por ejemplo, el problema del indio en Perú). La III Internacional desconocía la posibilidad de la existencia de una “realidad” nacional, diferente a la de otras sociedades. Por lo tanto, Mariátegui, al estudiar el caso concreto de la sociedad en la que vivía, se alejaba del camino marcado por la ortodoxia marxista.

Para Codovilla la cuestión fundamental a debatir era la revolución europea²⁸. Su posición era tan ortodoxa que incluso chocaba con la opinión de la propia Internacional cuando en la década del '20 comenzaba a prestar más atención a las cuestiones que involucraban a los países latinoamericanos. Entendía que el Partido Comunista era el único que hacía un diagnóstico científico, y eso le daba legitimidad para establecer las pautas para alcanzar la revolución.

Para la Internacional la realidad era simple y se prestaba a clasificaciones generalizantes, para Mariátegui la realidad era compleja y debía ser desglosada en cuantas partes fuera necesario para considerar la diversidad de los países y las diferencias presentes, incluso, dentro de cada nación.

No todos los aspectos del pensamiento de Mariátegui, sin embargo, estaban en abierta oposición a las posturas de la III Internacional. Conforme a lo manifestado en la primera reunión realizada en Buenos Aires, la Internacional también reconocía la preponderancia de la clase terrateniente en la vida latinoamericana y su dominio en la sociedad²⁹. Ambas propuestas coincidían además en la ausencia de una burguesía nacional en Latinoamérica, con la diferencia de que Codovilla simplificaba el espacio geográfico extendiendo

²⁸ *Ídem, ibídem*, p. 128.

²⁹ *Ídem, ibídem*, p. 118.

esta realidad a todos los países latinoamericanos, mientras que en Mariátegui, aunque se reconocía la inexistencia de una burguesía peruana realmente firme, se afirmaba lo contrario para casos como Argentina³⁰.

Estos últimos puntos deben ser abordados con mayor detenimiento. Mariátegui encontraba en el factor “tierra” un problema y también una solución: a través de la modificación de las condiciones de tenencia de la misma cambiaría la condición de la población indígena. Anteriormente se había afirmado que la ausencia de una economía burguesa que reemplazara plenamente las demás condiciones económicas trazaba uno de los más importantes ejes del pensamiento de Mariátegui. El problema de la tierra es la segunda gran línea que recorre sus escritos.

La independencia, historiográficamente considerada un hito central en la historia de los países americanos, no había cambiado la situación del indio en absoluto, de acuerdo con la perspectiva de Mariátegui. El factor central del fenómeno era la hegemonía de la gran propiedad semifeudal en la política y en el Estado³¹. El régimen imperante de propiedad de la tierra determinaba el régimen político y administrativo de todo el país.

Según la III Internacional, el problema de América latina respecto de la tierra era el feudalismo mantenido por el imperialismo. Mariátegui, sin embargo, analizaba la realidad peruana y advertía que en ella estaba presente el gamonalismo, entendiendo por esto un régimen sucesor de la feudalidad colonial³². Este sistema peruano era mucho más complejo que “el feudalismo mantenido por el imperialismo” porque involucraba a latifundistas o grandes propietarios agrarios así como también a una jerarquía de funcionarios, intermediarios, agentes, parásitos, etc.

La explicación histórica que brindaba Mariátegui era la siguiente: la independencia del dominio español encontró una burguesía todavía débil, todavía no conciente de sus fines. Ésta no aplicó los principios liberales de dominio de la tierra para liberarla de las trabas feudales, sino que tuvo en cuenta los intereses de los grandes propietarios, preservándose los latifundios. Si finalmente triunfó la revolución de independencia fue por “obligada solidaridad continental” con otros pueblos americanos, no por la propia madurez de la sociedad peruana³³.

³⁰ MARIÁTEGUI, “Punto de vista...” cit., p. 88.

³¹ *Ídem*, 7 *Ensayos...* cit., edición 1968, p. 33.

³² Mariátegui entendía que no podemos equiparar el feudalismo clásico (europeo) a la situación latinoamericana del siglo XX. Para describir esta última utiliza el término de “semifeudalidad”, etapa de transición entre el feudalismo y el capitalismo, que en Perú existía de forma incipiente. FLORES GALINDO, *op. cit.*, p. 29.

³³ MARIÁTEGUI, 7 *Ensayos...* cit., edición 1968, p. 57.

El interrogante que surge en este punto es ¿cuál fue el papel del indígena en este proceso? El problema central aquí es que se lo emancipó de la servidumbre pero no se modificó la propiedad feudal³⁴. Esta situación lo dejó en una posición extrasocial y este hecho, junto con la dominación sobre su conciencia, hizo que el indígena tampoco abordara el problema agrario.

El período que siguió a la revolución de independencia, continuaba Mariátegui, fue testigo del debate entre liberales y conservadores, pero también ahí faltó una reivindicación campesina³⁵. Las polémicas entre liberales y conservadores no podían generar el cambio deseado por Mariátegui, porque ambos grupos provenían de la misma clase social y, por ende, defendían los mismos intereses. Los gobiernos del período republicano tampoco abordaron el problema agrario: la aristocracia terrateniente asumió la función de la clase burguesa³⁶.

Ahora bien, el intelectual peruano que se analiza en este artículo consideraba que los indígenas se identificarían con el socialismo y promoverían su revolución. ¿Por qué los indígenas y campesinos actuarían si no lo habían hecho hasta entonces? Su ausencia en la historia política de Perú es algo que Mariátegui se ocupa constantemente de resaltar.

Con la llegada al poder en Perú de Guillermo Billinghurst (1912-1914) aparecieron en el escenario político los obreros y artesanos protagonizando manifestaciones y huelgas. A partir de este momento se dio una serie de movimientos de “espíritu nativista” que intentaron recuperar de algún modo el pasado incaico, y así tuvo lugar lo que Mariátegui calificó como un “renacimiento peruano”³⁷. En *El problema de las razas en la América Latina* explicaba que la mayoría de las sublevaciones de los indígenas tuvieron como origen la violencia a la que estaban sometidos³⁸. Al sostenerse esta dominación en el tiempo, existía una causa para la generación de otras insurrecciones. Éstas son consideradas como antecedentes positivos para la construcción del socialismo.

En síntesis, la posibilidad de que los indígenas despertaran de la modorra impuesta por la dominación mental que venían sufriendo desde la Conquista española y que lograran superar la marginalidad en el plano de la organización económica era una realidad. Si se sigue el razonamiento de Mariátegui, el

³⁴ *Ídem, ibídem*, p. 58.

³⁵ *Ídem, ibídem.*, p. 60.

³⁶ *Ídem, ibídem*, p. 63.

³⁷ FLORES GALINDO, *op. cit.*, p. 41. La cita de Mariátegui pertenece a una columna diaria que aparecía en *El Tiempo*, 25 de abril de 1917, n° 288, p.1.

³⁸ MARIÁTEGUI, “El problema de...” cit., p. 73.

futuro socialista no tenía sustento en el cumplimiento de etapas marcadas por la Internacional, sino en la propia realidad peruana y en su tradición.

EL SOCIALISMO EN PERÚ: PASADO Y FUTURO

La revolución, para Mariátegui, era producto de experiencias humanas y épocas históricas. De acuerdo con esta visión, no es algo único que sigue etapas en forma ordenada y obligatoria. De hecho afirmaba que existían varios tipos de socialismos. Tampoco era solamente un objetivo del futuro, sino que tenía antecedentes en el pasado peruano porque Mariátegui identificaba un comunismo incaico, diferente del comunismo moderno. Ésta es la tercera gran línea que recorre sus reflexiones.

Ambos comunismos eran producto de diferentes momentos históricos y habían sido elaborados por diferentes sociedades, por lo tanto el producto final no era idéntico. La sociedad incaica era agraria y la de Karl Marx industrial. Como explicaba en los *7 Ensayos...*, lo que estos dos tipos de comunismo compartían era la “incorpórea semejanza esencial” manifestada en tiempos y espacios geográficos disímiles³⁹. Éste es un dato interesante porque, si seguimos esta línea de pensamiento, el comunismo no es algo nuevo que deba probarse, sino una vuelta atrás.

El régimen incaico aseguraba la subsistencia de 10 millones de personas. El aspecto más relevante en la organización incaica habría sido el colectivismo, vivo en los ayllus. El llamado comunismo indígena impulsaba variadas formas de cooperación y asociación. Estos rasgos persistían aún en la comunidad indígena contemporánea a Mariátegui porque el régimen feudal impedía, con esta perspectiva, el desarrollo del individualismo⁴⁰.

Esta identificación del pasado incaico con un tipo de organización socialista ha sido ampliamente combatida por comentaristas y críticos⁴¹. Más allá de la veracidad histórica de esa afirmación, que excede los límites de esta investigación, es interesante tener en cuenta la conclusión de que había existido una organización de base comunista en el pasado y de que ésta se ubicaba en la zona andina. Este dato adjudicó una novedosa centralidad a Perú en el desarrollo histórico mundial presentado por Mariátegui. O mejor dicho, dejó la puerta abierta a múltiples desarrollos históricos, en clara oposición a la concepción de la Internacional.

³⁹ *Ídem*, *7 Ensayos...* cit., edición 1968, pp. 66-67.

⁴⁰ *Ídem*, *ibidem*, p. 71.

⁴¹ FLORES GALINDO, *op. cit.*, p. 49.

Un pasado comunista no implicaba para Mariátegui la idea de un pasado idílico al que retornar. Como se afirmó anteriormente, sus reflexiones desembocaban en la apreciación de que el comunismo varía de acuerdo al momento histórico del que hablemos. Por lo tanto, reconocer el régimen autocrático⁴² que funcionaba bajo los incas no impide a Mariátegui apoyar una organización comunista y democrática para el futuro.

La lucha de clases en una sociedad donde la inmensa mayoría de los explotados pertenecía a la misma raza, afirmaba, adquiriría características particulares⁴³. En sus propias palabras, “el realismo de una política socialista [...] debe convertir el factor raza en factor revolucionario”⁴⁴. Según su perspectiva, existían ciertas condiciones en el indígena que lo ayudaban a aceptar el socialismo: en primer lugar, la vida comunitaria de los *ayllus* antes mencionada, pero también la disciplina, la tenacidad y la fuerza que lo caracterizarían⁴⁵.

Mariátegui no explicó en sus escritos si estas condiciones propias de la población nativa de Perú venían dadas por la raza, es decir, si eran genéticas, o si venían dadas por el medio en el que el indígena había vivido en los últimos siglos y, por lo tanto, eran rasgos culturales. La realidad económica posterior a la Conquista, por otra parte, habría intervenido en favor de la supervivencia de determinados aspectos que caracterizaban la vida social del indígena, ya que no se llegó a desarrollar una sociedad capitalista plena.

El análisis hecho de la obra de Mariátegui permite afirmar que las particularidades de los indígenas son producto del desarrollo histórico, ya que constituyen aspectos propios de la raza que se han convertido en un *hábito* mantenido en el tiempo. En este artículo se sigue la definición de hábito dada por Pierre Bourdieu, quien entendía que las personas llevan consigo, en parte inconscientemente, ciertos pensamientos y creencias sobre el mundo, sobre sí mismos y sobre cómo comportarse en él, que afectan las decisiones a tomar.

¿Qué sucedía con la población de raza negra? Mariátegui advertía una cierta complicidad de los negros con la burguesía, ya que los primeros tendían a despreciar todo lo que sus patrones despreciaban⁴⁶. Esto simplifica de alguna manera el espectro de dominación de los blancos sobre las demás razas, porque no ubica al negro ni como otro enemigo a enfrentar, ya que lo ve como un “colaborador” en el proceso de marginalización del indígena, ni como otro elemento que sumar en la revolución.

⁴² MARIÁTEGUI, 7 *Ensayos...* cit., edición 1968, p. 45.

⁴³ *Ídem*, “El problema de...” cit., p. 61.

⁴⁴ *Ídem, ibídem*, p. 33.

⁴⁵ *Ídem, ibídem*, p. 46.

⁴⁶ *Ídem, ibídem*, p. 59.

Caracterizaba al negro en forma negativa por conservar hábitos propios del primitivismo de las tribus africanas de origen. Se lo identificaba como presa de una oscura superstición y un sensualismo fetichista⁴⁷. La figura de “colaborador” con el blanco le venía dada por un sentimiento de liberto adicto⁴⁸. Este sentimiento no podía contribuir a la formación de la nueva cultura socialista porque se encontraba en un estado de barbarie que hubiera estorbado a la formación de una cultura⁴⁹. Mariátegui afirmaba que el único método para mejorar las condiciones de vida del negro era que éste se integrara a la actividad sindical. Esta actitud de rechazo a la raza negra puede explicarse tanto por un marcado racismo de Mariátegui hacia esta raza minoritaria en Perú, como por una estrategia de simplificación de la realidad estudiada.

Tampoco veía en el mulato o en el mestizo la posibilidad de convertirse en factores revolucionarios. El primero producía literatura que el pensador peruano ubicaba en un escalafón inferior al indígena, la llamada literatura indigenista⁵⁰. De acuerdo con sus observaciones, el mulato todavía tenía mentalidad colonial e inconscientemente se identificaba con el hispanismo, se sentía, de alguna manera, más próximo a lo español que a lo inca⁵¹.

Para entender la nueva relevancia que tendrían los indígenas, debe tenerse en cuenta que Mariátegui creía estar presenciando el nacimiento de una nueva época donde estaba apareciendo la ideología socialista. La nueva ideología lograría traducir los intereses de la *masa* y le permitiría a ésta que adquiriera, en forma gradual, una conciencia y espíritu de clase.

Para Mariátegui la revolución llegaría por obra de un partido de masas, término que quedó sin definir. Por medio de la lectura de sus textos nos podemos aproximar a una posible explicación de este concepto: conjunto de indígenas y negros, objeto de la explotación más intensa del país, junto a proletarios y campesinos también explotados, mestizos y blancos⁵².

La vanguardia obrera tenía la misión de educar progresivamente en la ideología socialista a las masas indígenas, principal factor revolucionario. La minería ocupaba a un número reducido de trabajadores, aunque fuertemente concentrados. No obstante el bajo peso numérico de éstos, los mineros ocupaban un rol destacado ya que ellos cumplían con dos requisitos que los

⁴⁷ *Ídem*, 7 *Ensayos...* cit., edición 1968, p. 153.

⁴⁸ *Ídem*, *ibidem*, p. 291.

⁴⁹ *Ídem*, *ibidem*, p. 298.

⁵⁰ Mariátegui define al indigenismo como la corriente que atribuye la creación de una nueva cultura americana a la obra de fuerzas raciales autóctonas, sobrestimando de esta manera al indígena. MARIÁTEGUI, 7 *Ensayos...* cit., edición 1968, p. 30.

⁵¹ *Ídem*, *ibidem*, p. 291.

⁵² *Ídem*, “El problema de...” cit., p. 55.

transformaban en la vanguardia: eran obreros y campesinos debido a sus tareas temporarias. En ellos existían, según este esquema, rasgos modernos y occidentales sumados a las antiguas tradiciones indígenas⁵³.

Para la III Internacional, los partidos debían ser “monolíticos, disciplinados”⁵⁴. La ortodoxia marxista insistía fuertemente contra la formación de partidos “obrerocampesinos”⁵⁵ y entendía que la revolución futura sería dirigida por el partido. Conforme al pedido que hacía la Komintern a los proletarios revolucionarios de América del Sur, éstos debían organizar un partido comunista en cada país⁵⁶. El mismo tomaría el lugar del proletariado en aquellos países donde no existiera.

A diferencia de la Internacional Comunista, que proponía la lucha en América latina por una revolución “democrático-burguesa”⁵⁷, Mariátegui promovía la idea de una revolución socialista⁵⁸ que no se apoyaría en la burguesía, porque él entendía que no existía en Perú una burguesía progresista, liberal, democrática o nacionalista. Las clases medias imitarían el prejuicio racial característico de la aristocracia y la burguesía⁵⁹.

CONCLUSIONES

Para este artículo se leyó la obra de Mariátegui teniendo como objetivo principal dilucidar sus expresiones con respecto a la posibilidad de una revolución socialista en Perú. Las primeras lecturas generaron varios interrogantes que reflexiones posteriores sobre estos escritos lograron responder. Se buscó interpretar a quién estaba dirigida su obra, cuál era su objeto de estudio, cómo entendía la revolución, cuál era el papel que le asignaba al comunismo y quiénes serían los protagonistas de la revolución peruana.

Las tres obras elegidas tenían un claro sentido político en la contienda ideológica y en el debate de ideas que moldearían el futuro de todo el planeta, y en particular de la sociedad peruana. Se estudió la génesis y desarrollo del concepto de revolución como producto de la experiencia humana y del desarro-

⁵³ FLORES GALINDO, *op. cit.*, p. 77.

⁵⁴ *Ídem, ibídem*, p. 34.

⁵⁵ CABALLERO, *op. cit.*, p. 157.

⁵⁶ El llamado a formar partidos comunistas se encontraba en el primero de dos documentos que concernían a los países latinoamericanos, publicados respectivamente en 1921 y 1923. Ver CABALLERO, *op. cit.*, pp. 110-111 y 151.

⁵⁷ Vittorio Codovilla proponía la formación de un Frente Democrático y Antiimperialista bajo la hegemonía del Partido Comunista.

⁵⁸ FLORES GALINDO, *op. cit.*, p. 31.

⁵⁹ MARIÁTEGUI, “El problema de...” *cit.*, p. 27.

llo histórico concreto en un escenario donde el indígena estaba llamado a ser protagonista. Como se demostró en este trabajo, el pensamiento de Mariátegui se basó en la idea de que el comunismo era parte del pasado de los indígenas y también sería la herramienta que lo liberaría en el futuro.

En las obras escogidas se repasaba la historia peruana entendiéndola como una historia de ausencias: ausencia de la burguesía y ausencia de participación indígena en los procesos políticos y sociales. El socialismo lograría cambiar profundamente esta tradición de ausencias y dar una ideología a la población indígena. Sería un puente entre el pasado y el futuro, entre el ayer y el mañana.

Se registraba en este pensador un espíritu esencialmente optimista, ya que era crítico de la sociedad de su época pero creía encontrar en el socialismo la vía para la solución de los problemas que había visto. El mayor aporte que la crítica socialista pudo hacer a la realidad de su país fue observar el llamado “problema del indio” y asociarlo a un problema económico-social. En ningún momento, en sus escritos, Mariátegui intentaba borrar el pasado peruano sino que entendió que la salvación para América incluía al pensamiento europeo. No renegaba de la herencia española, sino de la herencia feudal.

Se han detectado tres grandes líneas presentes en los textos analizados aquí. El primero de ellos es que la economía burguesa que debería haberse impuesto con el proceso de independencia de España no logró reemplazar plenamente las condiciones económicas de la época colonial. La falta de madurez habría condenado a la sociedad capitalista a una convivencia inevitable con el latifundismo.

Vinculado a este aspecto, se identifica la segunda línea, que advierte en la propiedad de la tierra el problema de marginación del indígena en la sociedad peruana, que es objeto de una economía semifeudal que lo deja en la base de la pirámide social de este país andino. La tercera y última línea de argumentación de Mariátegui está asociada a la idea de un comunismo arcaico que le habría dado al indígena *hábitos* que lo harían simpatizar con la ideología socialista, transformándose en protagonista del futuro peruano.

Podría incluirse a Mariátegui en la reflexión hecha sobre los intelectuales de las décadas de 1960 y 1970 por Claudia Gilman, quien afirmaba que los intelectuales estaban “...llamados a constituirse en portavoces de una vaga pero extendida urgencia de transformación social”⁶⁰. La obra de Mariátegui, si bien es producto de la reflexión intelectual, no tiene como objetivo último generar el debate académico sino promover la lucha. Es la vocación política la que cruza toda su obra. Identificado frecuentemente sólo con la reflexión

⁶⁰ CLAUDIA GILMAN, *Entre la pluma y el fusil*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 30.

intelectual dejó, sin embargo, huellas en los movimientos políticos de Perú. Integró el APRA desde sus orígenes en 1926 y dos años más tarde fundó el Partido Socialista Peruano⁶¹.

Sin embargo, los puntos de vista expuestos en el Congreso de 1929 no tuvieron resonancia alguna en los años inmediatamente posteriores. Aunque la figura de este intelectual trascendió como símbolo, sus ideas no fueron adoptadas por la mayoría de los peruanos, sino que fueron redescubiertas a través de la lectura de Antonio Gramsci. Las discrepancias con la Internacional no provocaron una ruptura abierta entre sus dirigentes y los peruanos. De hecho, en marzo de 1930 el Partido Socialista Peruano se adhirió a la Internacional⁶² y dejó de lado la creencia de que pudieran existir revoluciones individuales.

En síntesis, aun sin haber hecho un estudio de campo entre sus contemporáneos, se puede afirmar que Mariátegui fracasó en su intento por familiarizar a los peruanos con sus ideas, en parte debido a la “conspiración” que acalló su obra y a la ortodoxia de su partido que, incluso con el mismo objetivo a largo plazo (hacer la revolución en Perú), negó sus aportes con relación al método para llegar al mismo: la antedicha revolución.

La temprana muerte de Mariátegui sin duda impuso el cierre abrupto de una etapa en la que un intelectual y político cuestionó a la Internacional sin siquiera proponerse hablar su mismo idioma. Esto significa que Mariátegui no trató de polemizar con la Internacional desde la firmeza teórica o la reflexión de los textos marxistas. No sólo desafió a la Internacional, sino que lo hizo en sus propios términos, con sus propias palabras y con su estilo personal.

RESUMEN

Para este artículo, se leyó la obra de Mariátegui teniendo como objetivo principal dilucidar sus expresiones con respecto a la posibilidad de una revolución socialista en Perú. Se buscó interpretar a quién estaba dirigida su obra, cuál era su objeto de estudio, cómo entendía la revolución, cuál era el papel que le asignaba al comunismo, y quiénes serían los protagonistas de la revolución peruana, en contraposición a la opinión de la III Internacional.

PALABRAS CLAVE

Mariátegui – socialismo - América latina – razas – revolución - indígenas.

⁶¹ MARIÁTEGUI, 7 *Ensayos...* cit., edición 2004, p. 15.

⁶² Menos de un mes después de la muerte de Mariátegui, en 1930, el partido cambiaría su nombre por el de Partido Comunista del Perú.

ABSTRACT

For this paper, we have read Mariátegui's works with the main purpose of elucidating his ideas regarding the possibility of a socialist revolution in Peru. We have tried to understand whom his works were addressed to, which was the subject matter of his studies, how he understood the revolution and which role he assigned to communism, and finally, who would be the protagonists of the Peruvian revolution, in opposition to the opinion of Third International.

KEY WORDS

Mariátegui – socialism – Latin America – races- revolution – indigenous population.